

DE LA A LA Z



El escritor
Richard Ford en
la Biblioteca
Jaume Fuster de
Barcelona.

RICHARD FORD

SI TE GUSTAN LOS CLÁSICOS

Es el gran narrador norteamericano de la actualidad, heredero directo del nervio literario de Faulkner o Steinbeck. Cuando decidió dedicarse a escribir –el mismo día que le pidió matrimonio a su mujer–, ésta le dijo: “¿Por qué no escribes sobre alguien feliz?”. Así nació su personaje Frank Bascombe, que ahora recupera en su nueva novela, *Francamente, Frank* (Anagrama). En un recorrido de la A a la Z, nos da algunas claves de la actualidad y de su vida. “Soy lento, y sólo doy lo mejor de mí siendo paciente”, dice.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: TONI MATEU

Es alto (un metro noventa), musculoso y varonil. Su rostro enjuto y sus expresivos ojos azul acero recuerdan a los de un jinete solitario. Entre sus antepasados maternos cuenta con algunos indios de las grandes llanuras norteamericanas, quizá cherokees. Tiene unos modales pausados y corteses, dignos de un antiguo caballero del Sur. Su acento es agradable y es dueño de una prosa majestuosa y profunda. Ha escrito algunas de las novelas más premiadas (tiene el Pulitzer y el Faulkner) y alabadas por la crítica, desde *El periodista deportivo* (la primera protagonizada por Frank Bascombe) a *Canadá* (considerada ya un clásico reciente). Durante poco más de una hora en Barcelona, nos da una lección magistral con exquisitas pinceladas llenas de sabiduría al ritmo del abecedario.

AZAR

“Las dos grandes decisiones de mi vida las he tomado por azar. Dejé mis estudios de Derecho porque un buen día me robaron de mi coche todos los libros de texto, recién comprados. Me habían costado un dineral y no tenía recursos para comprármelos de nuevo, así es que me dije que si no podía seguir estudiando tenía que ponerme a trabajar. Empecé a buscar empleo y me salió la oportunidad de entrar en la CIA. A raíz de eso pensé que podía plantearle a Kristina, mi novia y hoy mi mujer, que se casara conmigo. Accedió con la única condición de que dejara de pertenecer a la CIA. “Y ¿qué voy a hacer entonces?”, le contesté yo. “No sé, piensa en otra ocupación”, me dijo ella muy tajante. “¿Y si pruebo a ser escritor?”, le contesté. “Eso ya me gusta más”, me respondió. Así es que dejé mi empleo y me matriculé en un curso de Escritura Creativa.

H

illary Clinton

“La votaré, es la mejor candidata en estos momentos. Pero, dicho esto, también he de precisar que su valor añadido es solamente apellidarse Clinton. Si no se llamara así, hoy sería una buena profesional del Derecho, y ejercería en ese campo, muy probablemente con éxito. Pero Hillary se casó con la persona adecuada, ése es su mérito”.

C

ambio climático

“Kristina, mi mujer, está escribiendo un libro sobre el impacto de la subida del nivel del mar en las ciudades. Cuando esto suceda yo ya estaré muerto, pero en cualquier caso estoy muy sensibilizado con el tema porque nosotros vivimos en Maine, junto al océano. Yo no tengo hijos, por lo que mis intereses son más abstractos, pero a pesar de ello me siento responsable de en qué condiciones dejaremos este mundo a las nuevas generaciones. Igual que me preocupó por dejar buenos libros a los que vienen detrás, también vivo con responsabilidad la salud del planeta. La derecha de mi país no se preocupa por esto, incluso niegan que esté ocurriendo este fenómeno porque mantienen esa actitud egoísta de desentenderse de lo que pasará cuando ellos ya no estén”.

BOXEO

“Es mi gran afición. Lo practico tres veces por semana en un gimnasio muy cerca de mi casa. Pero ya no golpeo a seres humanos, como hacía de jovencito. Fui un adolescente difícil y agresivo, muy a menudo me metía en peleas. Golpear a alguien en la cara y no saber cuál va a ser su respuesta puede ser muy excitante. A mí me rompieron la nariz cuatro veces, y tengo varias cicatrices en la cara. Ahora sólo doy puñetazos a un saco cargado de arena. El boxeo exige agilidad, rapidez de reflejos y concentración. Es un buen ejercicio para mantener la forma física, y eso es lo que yo necesito a mis 72 años”.

CHEJOV

“Escribir bien no es difícil ni requiere poseer una inteligencia extraordinaria. Sólo hay que fijarse con mucha atención en los detalles, como hacían Chejov o Scott Fitzgerald, mis maestros. Por eso yo llevo siempre un cuaderno en el bolsillo trasero de mi pantalón –y mientras dice esto extrae de su bolsillo una Moleskine pequeña llena de garabatos– y tomo notas continuamente. Vivo el presente con mucha intensidad, y quiero que el lector perciba esa atención de la misma manera. Lo que sí es difícilísimo es la corrección final. Tardo unos nueve meses en hacerla y es agotador y desagradable. Representa leer el libro por enésima vez, de manera que ya lo tienes aborrecido, pero quieres que cada palabra esté en su sitio. Yo soy muy perfeccionista y eso tiene un precio”.

DEPORTE

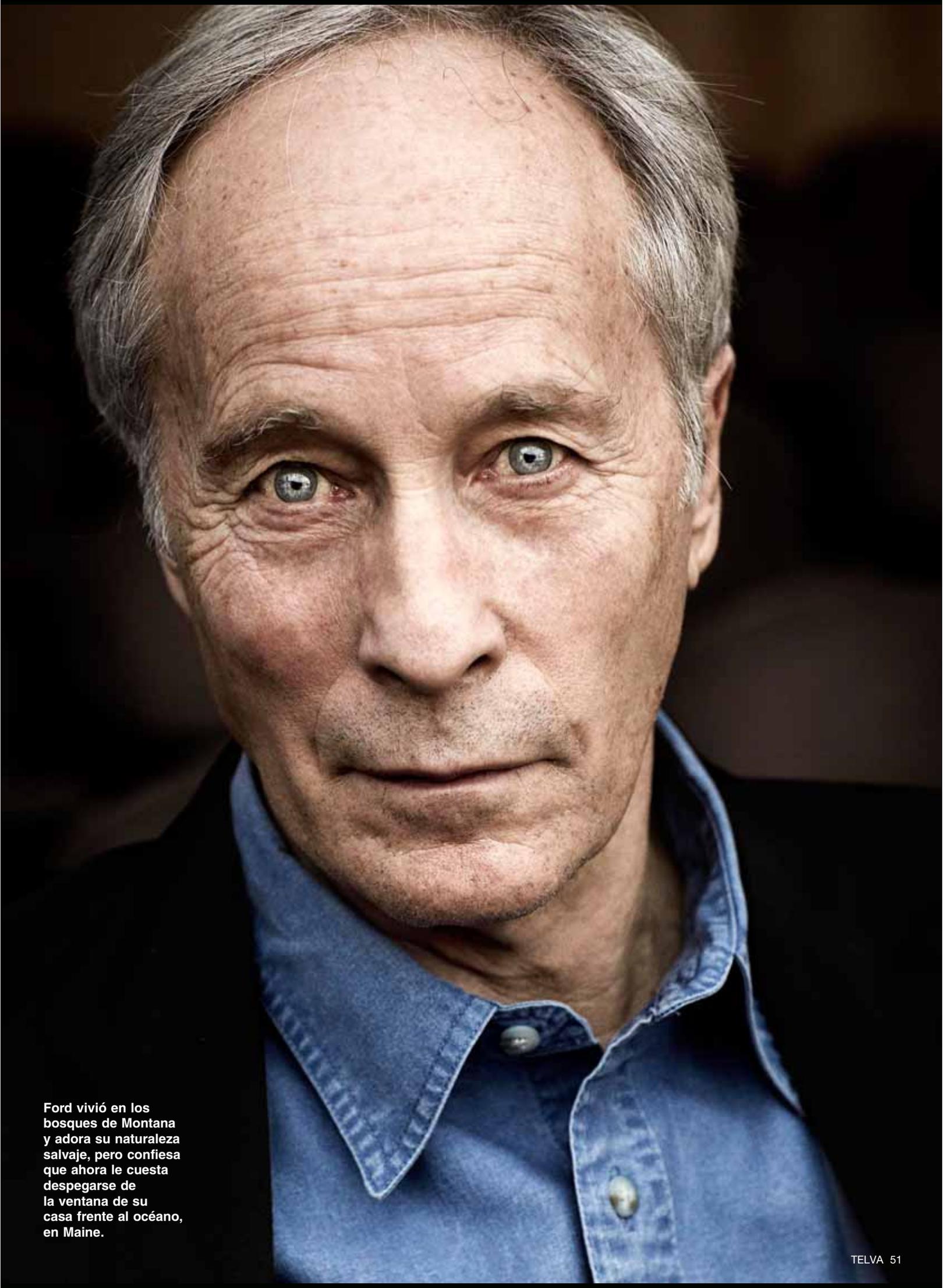
“Empecé mi carrera como periodista deportivo. Me considero buen cazador y juego a pádel. Me parece muy interesante la reflexión que conlleva toda práctica deportiva: ganar o perder. Querer ganar te hace esforzarte, autoexigirte, pero también hay que aprender a perder, porque en la vida se pierde más veces que se gana. Hay que aceptar que perder es tolerable y no es lo peor que le puede ocurrir a uno. No soy competitivo, me he pasado la vida intentando ver a los otros con solidaridad, no como oponentes”.

FAMILIA

“La familia es el mejor laboratorio moral donde encuentro el material para mis novelas. Yo tuve la suerte de tener una muy buena familia y eso te marca. Mis padres eran gente trabajadora y siempre fueron muy cariñosos, tanto conmigo como con mis abuelos, con los que tuve una relación muy cercana.

GANSOS

“Me gusta salir a cazar gansos salvajes. Lo hice muy a menudo con mi amigo Raymond Carver, hasta que murió en 1988. Recuerdo una cacería de gansos en 1986, en la zona de Saskatchewan, Canadá. Hicimos una apuesta para ver quién de los dos era capaz de colocar el nombre de esa localidad en una novela. Y yo fui el ganador, pero sólo porque mi buen amigo Ray murió dos años después. Ahí ocurre parte de la acción de mi novela *Canadá*”.



Ford vivió en los bosques de Montana y adora su naturaleza salvaje, pero confiesa que ahora le cuesta despegarse de la ventana de su casa frente al océano, en Maine.

INDIO

“Mis antepasados maternos proceden de la Franja de los Osage de Oklahoma, mientras que mi familia paterna es irlandesa. Es una mala combinación esto de indios e irlandeses, una mezcla explosiva, ¡así he salido yo!”.

JEFES

“Me siento muy afortunado de ser mi propio jefe porque no he de dar explicaciones a nadie, y me impongo mis propias exigencias, mis retos y mis horarios. Vivo con menos dinero que si fuera un prestigioso abogado, pero disfruto de una vida muy agradable y además tengo en las manos los resultados de mis esfuerzos: mis novelas. He creado mi propia disciplina: cuando suena el despertador, a eso de las 7 de la mañana, siempre pienso que si quisiera podría quedarme en la cama un buen rato más, y me siento libre porque si no sigo durmiendo es porque no quiero. Escribo cuatro horas al día, sin horarios estrictos. Cuando llego a la fase final del libro paso a escribir dieciséis horas diarias”.

KRISTINA

“El mundo profesional de mi mujer y el mío no tienen nada que ver, y quizás por eso nos llevamos tan bien. Ella es arquitecta urbanista, y una lectora voraz y exigente. Le encanta el ambiente en el que yo me muevo, de agentes literarios, editores y escritores. Opina que mis colegas son

Yihadismo

“Veo el terrorismo yihadista con mucha preocupación. En Estados Unidos no se presta demasiada atención a las cuestiones mundiales, porque los gobiernos de mi país tienden a pensar que podemos construir un muro que nos proteja. Y eso es mentira. A esto hay que añadir que nosotros también tenemos un gravísimo terrorismo interno, porque en América se mata mucho, tanto como en Arabia Saudí. Hay gente muy violenta que entra con pistolas en un restaurante o en unos grandes almacenes y mata indiscriminadamente. Hasta que no entendamos que eso también es terrorismo no podremos combatirlo y resolverlo. Creo que Europa está más capacitada que nosotros para entender los cambios que se están produciendo en el mundo debido a las migraciones”.

más divertidos que los suyos. Dice que somos más gamberros, bebemos más y a menudo tenemos un punto bohemio del que carecen los abogados, ingenieros o médicos. Suele leer todas las críticas que se publican sobre mis novelas, y luego me da su versión porque yo nunca las leo. Dejé de hacerlo porque me hacía sufrir mucho”.

LENTITUD

“De niño sufrí dislexia, y no he conseguido librarme del todo de ese problema. Leo muchísimo, porque ésa es la única receta para llegar a escribir bien. Pero soy extremadamente lento, tanto para leer como para escribir, debido a mi dislexia. Y esa lentitud, que aparentemente puede verse como un problema, a mí me ha beneficiado. Gracias a ella he llegado a ser un buen narrador, porque si hubiera escrito más rápido mis editores me hubieran metido más prisas y hubiera publicado mucho. Eso no es bueno, hay que distinguir entre escribir y publicar. La mayor parte de los escritores escriben y publican demasiado. La literatura exige tiempo y reflexión”.

MADRE

“Tuve una relación muy intensa y especial con

mi madre, porque fui hijo único y mi padre estuvo muy enfermo desde que yo era niño. Murió de un infarto cuando yo tenía 16 años. Uno de mis primeros recuerdos de infancia es ver cómo se llevaban a mi padre en una camilla después de sufrir su primer ataque al corazón. Me impactó muchísimo verlo allí tumbado e inmóvil, como un cadáver. Cuando, tiempo después, falleció mi madre, escribí una novela sobre ella que titulé *Mi madre*”.

OBAMA

“Lo voté en su momento porque creí que era la mejor opción. Me inspiraba confianza y lo veía como un hombre serio, honrado y responsable. Sigo pensando que es así, pero es un error común a todos los ciudadanos estadounidenses el ver a nuestro presidente como un salvador de la patria. Obama ha hecho muchas cosas positivas, como la reforma de la cobertura médica, pero no tiene una varita mágica para acabar con los problemas”.

REALISMO SUCIO

“Nunca me he identificado con este apelativo que la crítica impuso a mi estilo y al de mis amigos Tobias Wolff y Raymond Carver. Nos reíamos porque, ¿qué tienen nuestras obras de *sucias*? ¡Nada! No hay sexo, ni perversión, ni seres tormentosos... Al contrario, contamos historias corrientes de gente de clase media baja. Carver, Woolf y yo nos burlábamos de esto: quizá lo que a los críticos les parecía sucio es que nuestros personajes fueran de bajo espectro social”.

SOLEDAD

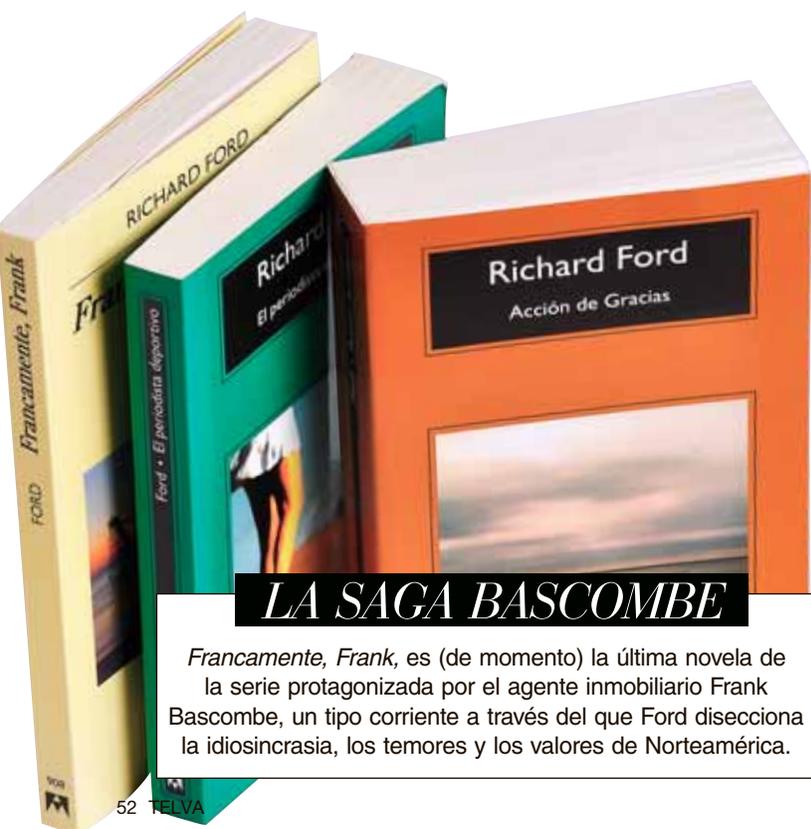
“Una de las peores cosas de dedicarse a la escritura es que te obliga a pasar muchas horas en la más completa soledad. Y eso no es bueno para nadie”.

TRUMP (DONALD)

“Donald Trump es el principal payaso de un circo delirante. Su rostro es la cara del mal, es un iluminado, es un diablo. Un personaje muy peligroso, no hay duda”.

VANIDAD

“Mi ego está muy contenido, porque convivo con una mujer que me supera en todo. Además, no soy una persona competitiva. Me alegro mucho del éxito de mis colegas y siempre he tenido claro que hay muchos escritores mejores que yo”.



LA SAGA BASCOMBE

Francamente, Frank, es (de momento) la última novela de la serie protagonizada por el agente inmobiliario Frank Bascombe, un tipo corriente a través del que Ford disecciona la idiosincrasia, los temores y los valores de Norteamérica.

Foto: JOSE PRESAS